

Murió Juan Vallet de Goytisolo

ADRIAN CELAYA IBARRA
Presidente de la AVD-ZEA

Hemos perdido un gran civilista y una gran persona. En la mañana del 25 de junio falleció en Madrid don Juan Berchmans Vallet de Goytisolo, que en su doble apellido enlazaba la doble herencia vasca y catalana.

Había nacido en Barcelona el 21 de febrero de 1917, en aquel año en que nació mi propia generación, predestinada a la guerra civil, en la que, según Machado, una de las dos Españas había de hacernos llorar. Lo cierto es que el poeta se equivocaba porque no una sino las dos nos hicieron llorar a todos los que teníamos algo de sensibilidad.

Dedicado de lleno al Derecho civil es natural la inclinación de Vallet por el Derecho Foral, en cuyo estudio fue un gran maestro; y tampoco puede sorprender, que como nos ocurría a muchos vascos, naciera ya encuadrado en el bando carlista. Lo que sorprende es que la ideología carlista, algo suavizada por la realidad posterior, siguió en buena medida inspirando su vida. Vallet la encaminaba por los cauces del Derecho Natural.

No puede sorprender su amistad con Francisco Elías de Tejada, a quien los vascos debemos dos obras tan notables como *El Señorío de Vizcaya* y *La provincia de Guipúzcoa*. Recuerdo a Elías de Tejada en Guernica, cuando salía de una misa organizada por la R.S.B de Amigos del País, muy enfadado por la forma del rito. Cuando Mañaricua le preguntó: *-¿No le gusta la misa en euskera?*, contestó: *-Se debía haber dicho en latín.*

Creo que en el debate político lo peligroso es querer imponer las ideas por la fuerza, pero quien, como Vallet de Goytisolo se acerca siempre al diálogo, está colaborando en que todos tengamos un mejor conocimiento, de nuestro Derecho histórico.

También estuvo Bilbao en manos de los liberales y tres veces sitiado, pero los liberales auténticos no dejaron de conocer y amar su país, de lo que fue un ejemplo José Miguel Azaola, el inolvidable autor de *Vasconia y su destino*.

¿Es una estirpe que se va acabando? ¡Qué gran tragedia sería para nosotros! Nada peor que detenernos en el dogmatismo, el pensamiento único, que hoy mismo algunos quieren hacer prevalecer.

Conocí a Vallet cuando los dos presentamos en Madrid nuestra tesis doctoral. Nos presentó D. Federico de Castro y poco después Vallet me llevó a su Notaría y me mostró su estupenda biblioteca, que era inmensa y dedicada sobre todo al Derecho Civil, y no creo que haya en España ninguna que contenga mayor número de autores clásicos, castellanos, catalanes y de otras regiones. No me exhibía la biblioteca como un lujo, sino como la gran herramienta de trabajo en que se convertía en sus manos. Siempre llenaba el texto de citas, pero de citas muy concretas, perfectamente localizables y que, en su mayor parte, se encontraban en aquella biblioteca.

Visitó mucho nuestro País Vasco y la Universidad de Deusto y estoy seguro de que fue una de las personas que más me ha leído, porque cuando conversaba con él siempre me hacía recordar mis propias palabras.

Su bibliografía es muy extensa, pero yo la dividiría en dos grupos: De un lado los ensayos como “*Tres ensayos*”, “*¿Qué es el Derecho Natural? Algo sobre temas de hoy*” Hoy nos suena demasiado carlista o iusnaturalista como cuando pinta a nuestros antepasados *semejantes a árboles vigorosos que prolongaban sus raíces en la tierra fecunda de lo real*.

Para nosotros, sin duda, lo más notable son sus estudios puramente jurídicos especialmente en el campo del Derecho de sucesiones y culminando todo, en los gruesos volúmenes de su *Metodología de la Ciencia positiva y explicativa del Derecho*.

Notario en Madrid, ocupó puestos importantes y presidió la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación (1977-1992).

Compartiendo el dolor de sus familiares la Academia Vasca de Derecho agradece su atención constante por el Derecho Civil Vasco.